

NÚM. 003 JULIO 09

imaginaria

ganas de mujeres mitos legislación igualdad de género coeducación nuevas vistas



REVISTA DE LA DELEGACIÓN DE LA MUJER DEL AYUNTAMIENTO DE SEVILLA

HISTORIA DE LAS MUJERES

música
TEATRO
asociación
política
mujeres
comunicación
coeducación
retrato
discriminación
legislación

mujeres
en la historia

María de la O Lejárraga

Fuego creador

LA HISTORIA HA ESTADO ESCRITA E INVESTIGADA POR LOS HOMBRES Y POR TANTO, LAS MUJERES HAN SIDO LAS GRANDES OLVIDADAS, PERO LA HISTORIA TIENE TAMBIÉN GÉNERO, Y NUESTRO DEBER ES RESCATAR Y CONTAR LA HISTORIA DE MUJERES PINTORAS, ESCRITORAS, ESCULTORAS, CIENTÍFICAS, FILÓSOFAS, INVESTIGADORAS... CUYA VIDA Y OBRA PASÓ DESAPERCEBIDA PARA BIÓGRAFOS E HISTORIADORES QUE OBVIABAN SEÑALAR QUE MUCHAS VECES ERAN ELLAS LAS AUTORAS DE LAS OBRAS USURPADAS Y FIRMADAS POR SUS MARIDOS O HERMANOS, QUE EN OTRAS ERAN EL REFLEJO O LAS SOMBRAS EN LAS OBRAS DE GRANDES ARTISTAS Y QUE EN OTRAS MUCHAS OCASIONES TUVIERON QUE FIRMARLAS CON PSEUDÓNIMOS MASCULINOS PORQUE HACERLO DE OTRA MANERA HUBIERA SUPUESTO SER QUEMADAS, TRATADAS DE HEREJES O DISUADIDAS PARA CONTINUAR SU OBRA, DEPENDIENDO DE LA ÉPOCA EN QUE LES TOCARA VIVIR; MARÍA DE LA O LEJÁRRAGA GARCÍA FIRMABA CON EL PSEUDÓNIMO DE GREGORIO MARTÍNEZ SIERRA, SU ESPOSO.

*Lo mismo que el fuego fatuo,
lo mismito es el querer,
que huyes y te persigue,
le sigues y echa a correr.*

Cualquiera pensaría que el famoso canto del poema sinfónico *El amor Brujo*, de Manuel de Falla, lo escribió un poeta bohemio en París o una gitana del Sacromonte. Pues no, lo escribió una señora de la Rioja con pinta de solterona, casada con un alfeñique tuberculoso al que le hizo de "negra" toda la vida, y que la engañó ostensiblemente con la actriz principal de su compañía teatral. La señora era María de la O Lejárraga García, que publicó la mayor parte de su extensa obra con el "seudónimo" de *Gregorio Martínez Sierra*, el nombre de su marido.

María nació en 1874 en San Millán de la Cogolla, pueblo del que era oriunda toda su familia. Cuando María tenía dieciséis años la familia se trasladó a Madrid, donde su padre trabajó como médico de hospicios y asilos que muchas veces visitaba acompañado de María y sus hermanas. Ya desde pequeña María prefería montar teatrillos para representar sus comedias en lugar de jugar a vestir muñecas. Estudió Magisterio en la escuela Normal de Madrid y en el año 1900 se casó con el hijo de sus vecinos, Gregorio, con el que compartía la pasión por el teatro. María tenía veintiséis años y trabajaba desde hacía varios como maestra, mientras que Gregorio, que no llegaba a los veinte, era un chico de salud delicada mimado por su familia.

Aunque ella no pareció considerarse nunca una persona hermosa, las fotos que tenemos de esa época nos muestran una chica morena de aspecto agradable, aunque muy delgada para los gustos de la época, como nos explica ella misma en su obra *Gregorio y yo*. En efecto, el día de su boda, el 30 de noviembre, para no helarse se tuvo que poner dos camisetas, un chaleco de punto, dos enaguas y un refajo de lana.

Suerte que como en aquel principio de siglo era yo tan idealmente delgada como una actriz de cine de 1950, y como entonces era moda ser abundante en carnes, más bien favorecía que afeaba un poco de relleno.

De soltera María había publicado con su nombre una obra titulada *Cuentos breves* que tuvo una acogida fría, incluso entre los miembros de su familia. Según explicaría después, ese desplante inicial la disuadió de seguir publicando con su nombre, por lo que a partir entonces todo lo que escribió llevó el nombre de su marido. Otro de los motivos que dio para no firmar con su nombre fue que teniendo el cargo público de maestra de escuela, no quería empañar la limpieza de su nombre con la dudosa fama que en aquella época caía sobre las *litteratas*. Mientras María ejercía como maestra y escribía sin descanso, Gregorio comenzó a desarrollar su talento como director escénico, creando la *Compañía dramática G. Martínez Sierra*, e introduciendo la *Comedia del Arte*, en España, llegando a ser, según algunos críticos, el mejor director escénico español. Pero en el mundo del teatro Gregorio vino a encontrar a la que sería su *otra* compañera de toda la vida, Catalina Bárcena, que empezó como actriz joven y luego llegaría a ser la actriz principal de la compañía. Tan reconocidos eran sus méritos como intérprete y su cara angelical, como su simplicidad de espíritu. Luego sería proverbial su

mezquindad para con María. Gregorio conoció a Catalina seis años después de haberse casado con María y durante casi quince continuó una relación que María se negó a reconocer públicamente hasta que en el año 1922, Catalina le dio a Gregorio la hija que no le había dado ella, y entonces el matrimonio se separó. A pesar de ello, la relación epistolar continuó durante varios años más, pues Gregorio siguió *publicando* con su nombre las obras que le enviaba María. A la muerte de Gregorio, viviendo él en Madrid y María en Niza, incluso la relación epistolar se había interrumpido, hasta el extremo de que María se enteró del deceso por la BBC.

¿Cuál fue la obra de esta mujer comprometida y adelantada a su tiempo? En un recuento hecho en 1989 por Alda Blanco, una de las estudiosas de su obra, aparecen 77 obras firmadas por Gregorio Martínez Sierra que hoy se atribuyen de forma unánime a María. La mayoría son obras de teatro, pero también hay algunas novelas así como ensayos, todo ello de marcado carácter feminista. Sólo una vez muerto Gregorio, y por la necesidad imperiosa de obtener el escaso estipendio de los derechos de autor para subsistir, reclamó la coautoría de su trabajo con el nombre de *María Martínez Sierra*, nombre con el que firmó las obras que escribió tras la muerte de Gregorio.

La fama le llegó al matrimonio de forma inesperada y abrumadora en el año 1911 con un delicado relato que se estrenó en los teatros españoles gracias a los buenos oficios del por entonces ya famoso dramaturgo Jacinto Benavente: *Canción de cuna*¹. La editorial *Renacimiento*, que fundó Gregorio poco después, facilitó la publicación de las obras posteriores. La parte más conocida de la extensa obra de María, pues en su día fue publicada y representada, es la que corresponde a su producción dramática. Pero no es de despreciar la faceta de María como libretista de obras musicales, nacida de la colaboración directa y del seguimiento de la creación de los genios musicales de la época casi desde los inicios de su gestación. María tenía una gran sensibilidad musical y en el piano de su casa se tocaron por primera vez muchos de los compases de las obras más famosas de Manuel de Falla, Joaquín Turina y José María Usandizaga, siendo María la autora de los libretos de *El Amor Brujo* y *El sombrero de tres picos* de Falla, o del de la zarzuela *Las golondrinas*, de Usandizaga. La relación de los Martínez Sierra fue muy estrecha no sólo con estos músicos, sino con otros conocidos artistas e intelectuales de la época, incluyendo a los escritores Juan Ramón Jiménez y Santiago Rusiñol o al coreógrafo ruso Sergei Diaghilev. El escritor catalán Santiago Rusiñol, reconocido misógino, justificaba su amistad con María diciendo que *no era una mujer, sino un amigo*. María tuvo una relación particularmente intensa con Juan Ramón Jiménez y Manuel de Falla, personas de carácter difícil, a las que María sabía hacer reír y estimular en su trabajo. Son deliciosas las cartas a *mi don Manué*, donde se mezclan referencias a



la complicidad creativa que había entre ambos, reconvencciones cariñosas a las múltiples manías de Falla, o soluciones prácticas a los problemas de la vida de diaria, tales como la búsqueda de una habitación para Falla en Madrid, tarea de la que María se encargó diligentemente. También fue Falla uno de los pocos confidentes a los que María confesó su sufrimiento por la presencia de Catalina en la vida de Gregorio. La relación era también muy cordial con Joaquín Turina, con el cual María hizo un viaje por el norte de Marruecos para buscar localizaciones para su obra, lo cual hizo rabiar de celos a Falla, que no aceptaba de buen grado que hubiera otro músico en la corazón de María. Turina, por su parte, le explicaba a su mujer lo agradable que era María a pesar de lo poco agraciada.

¹ Esta obra sirvió de base para el guión de la película del mismo nombre que dirigió José Luis Garcá en el año 1995, cuyos intérpretes principales fueron Maribel Verdú, Fiorella Faltoyano y Alfredo Landa.

...eres del mundo clamando de las mujeres INVESTIGACIÓN mujeres en la historia...

Quizás donde María puso más pasión fue en su trabajo en defensa de los desfavorecidos, lo que la llevó a asistir entusiasmada a la instauración de la Segunda República, afiliándose al PSOE y llegando a ser diputada por Granada. Durante esa época tuvo un papel destacado en la vida cultural española participando en conferencias y debates del *Ateneo*, en cuya Junta directiva trabajó en la sección de *Ciencias Morales, Políticas y Sociales*. Desde esta tribuna, en una conferencia impartida en mayo de 1931 abogó por *la libertad de cultos, la separación Iglesia-Estado y la escuela laica*. Asimismo dio varias conferencias relacionadas con el tema de la mujer que fueron publicadas ese mismo año con el título genérico de *La mujer ante la República*.

Su destacada militancia socialista, así como la osadía de reclamar la co-autoría de sus escritos tras la muerte de su marido, la desterrarían definitivamente de la España franquista, tanto a ella como a su obra, llevándola a instalarse definitivamente en Argentina, en cuya capital murió poco antes de cumplir los cien años. Fue descubierta en los años sesenta por Patricia O'Connor y en los años 80 por Alda Blanco, hispanistas norteamericanas. En España se redescubrió tras la publicación de la imprescindible biografía de Antonina Rodrigo *María Lejárraga, una mujer en la sombra*, en el año 1994. No obstante, treinta años antes María Laffitte había hecho una breve mención a sus facetas como escritora y como política en su obra *La mujer en España, cien años de historia*, obra pionera en el tema, inusual en la época en que fue publicada, el año 1963. En el siglo XXI se han organizado coloquios y congresos sobre la autora y su obra en su tierra natal, la Rioja. En todas estas aproximaciones a la figura de María, el asunto más importante parece ser dilucidar las causas que la llevaron a renunciar a firmar sus obras con su nombre.

Con ser ello un aspecto relevante, no es ni mucho menos crucial para una persona que en su obra *Gregorio y yo* reflexiona respecto a la autoría de una obra literaria

Y ello hace pensar que acaso las ideas existen por sí mismas y no son creación de la inteligencia que las alumbra, sino mariposas que han venido, no se sabe de dónde, a posarse en ella.

Todos los estudios encaminados a establecer definitivamente la autoría de la obra de María, quizás vuelven a estar hurtándonosla a ella misma, a su prosa limpia, a su espíritu noble, a sus firmes convicciones políticas, a su visión rabiosamente feminista de la sociedad. Al producto de su portentoso fuego creador.

Quizás quien mejor alcanzara a definirla fuera el poeta Juan Ramón Jiménez, uno de sus amigos del alma:

Y María, tres veces amapola, María, agua y lira tres veces, la que llevó al poeta como un niño a través de estos parques de llanto tendrá una rosa o un oro en vez de aquel violeta del corazón florido que la quería tanto...

Adela Muñoz Páez: Profesora de la Universidad de Sevilla

FUENTES:

RODRIGO, ANTONINA. *María Lejárraga, una mujer en la sombra*. Barcelona, ediciones Vosa (1994).

MARTÍNEZ SIERRA, MARÍA. *Gregorio y yo. Medio siglo de colaboración*. Edición comentada de Alda Blanco. Valencia, editorial Pre-Textos (2000).

MARTÍNEZ SIERRA, MARÍA. *Una mujer por los caminos de España*. Madrid, editorial Castalia (1989).

Página web <http://www.bermemar.com/personaj/marimag.htm> Personajes famosos de la Rioja. María de la O Lejárraga, mantenida por Francisco Bermejo

FOTOGRAFÍAS: con permiso de la página

<http://www.bermemar.com/personaj/marimag.htm>

En memoria de Tránsito Amaguaña (1909-2009)



En el último número de *Maginaria* tuvimos el placer de acercarnos a la vida de un personaje inigualable, la líder indígena Tránsito Amaguaña. La reconocida luchadora por los derechos indígenas en Ecuador falleció en su pueblo natal Pesillo, el pasado 10 de mayo. Durante su siglo de vida luchó en contra de la oligarquía agraria, reclamando derechos para su pueblo, y luchó arduamente hasta conseguir que se fundaran las escuelas campesinas en las que se implantaran programas de educación bilingüe (quechua y español). Participó activamente en la creación de los primeros sindicatos agrícolas de su país y tomó parte en veintiséis marchas hacia Quito para exigir justicia para su pueblo. Fue una de las fundadoras de la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI) y colaboró en la creación de la Federación de Trabajadores Agrícolas del Litoral FETAL. A pesar de una vida de penuria, de los encarcelamientos y la extrema pobreza, Tránsito demostró ser una líder innata que dio lo mejor de su vida por su pueblo. ¡Hasta siempre mama Tránsito, que sepas que tu coraje y ejemplo no han sido en vano!